

## HA, HAY, HACE TEMPORALES EN EL SIGLO DE ORO

ELISEO DÍEZ ITZA  
*Universidad de Oviedo*

La descripción y la explicación de los cambios en el sistema de «haber», teniendo en cuenta tanto sus usos personales (tener), como los impersonales (existencia, meteorología y cronología) y auxiliares, así como los sucesivos ajustes de los mismos hasta la lengua moderna, ha sido y continúa siendo, sin duda, una piedra de toque importante en los estudios de morfosintaxis histórica del español. En este sentido, la cuestión que vamos a exponer aquí resulta de una magnitud que excede con creces no sólo los límites que el marco actual nos impone, sino las propias capacidades analíticas del que les habla. Me atreveré, no obstante, a esbozar distintos aspectos, a modo de notas, que se pueden tener en cuenta en el estudio de ciertas construcciones con «haber» y que hemos ido reuniendo a partir de una sugerencia del profesor Malkiel<sup>1</sup>, que posteriormente nos ha ayudado a precisar la profesora Pensado<sup>2</sup>.

En los testimonios de la lengua literaria de los Siglos de Oro, la expresión impersonal del transcurso del tiempo se actualiza a través de sintagmas cuyo núcleo es el verbo «haber»:

*otros que no ha dos horas que no tenían de este mundo otra parte que servir en él de número que acrecentase el de las gentes* (El coloquio de los perros, 287)

*ha días que su despensa espera el domingo de casi ración* (El diablo cojuelo, 50)

*ha más de treinta años que no comí carne*  
(Diálogo de Mercurio y Carón, 116)

*ha más de cuatro meses que no se da ración en esta casa*  
(Vida de Marcos de Obregón, I, 128)

*veinte y más años ha que nos conoçemos y andamos por el mundo juntos*  
(Viaje de Turquía, 100)

---

<sup>1</sup> Comunicación personal durante el XIX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, Universidad de Santiago de Compostela, 1989.

<sup>2</sup> Comunicación personal, Universidad de Salamanca, 1989.

*Llegó un mohatero tres días ha* (Los sueños, I, 69)

*me lo osaras dezir oi ha diez días*  
(Diálogo de Mercurio y Carón, 75)

Nótese que «**ha**» ya aparecía entonces como núcleo de oraciones tanto principales como transpuestas y en una variedad de combinaciones estructurales similar, si exceptuamos la anteposición del implemento, al de las actuales construcciones temporales con «**hace**»; es decir, con adyacentes de mayor o menor determinación cuantitativa e introducido por un *que*-2<sup>3</sup> o por las preposiciones «**desde**» y «**hasta**», como hitos referenciales de la mencionada cuantificación temporal.

Sin embargo, el propio resultado actual de la evolución histórica de estas construcciones, revela que se han producido en el curso de la misma cambios significativos que afectan incluso al núcleo verbal que es ahora «**hacer**»:

*Luisito me escribe hace días extrañas cartas*  
(Pepita Jiménez, 198)

*hace un siglo Juan Bautista Lamarck ponía el siguiente ejemplo*  
(La voluntad, 81)

*comprar un megret para el tren, hace tiempo que no leo policíacas*  
(Tiempo de silencio, 228)

Es difícil mantener la explicación sintáctica de estas oraciones dentro de los límites ciertamente estrechos de la descripción sincrónica<sup>4</sup>. He aquí el motivo que nos ha inducido, desde lo que podría considerarse un enfoque histórico-funcional<sup>5</sup>, a tratar de introducirnos en la corriente incesante de la lengua por

<sup>3</sup> E. ALARCOS LLORACH, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 192-206.

<sup>4</sup> No creemos que un análisis sincrónico, ni siquiera metodológicamente, deba eludir la perspectiva histórica de los fenómenos sintácticos, sino que parece necesario que recurra a los datos de la historia lingüística, del mismo modo que no podemos entender los cambios históricos sin atender a su evolución final. De un modo más o menos directo esta postura se revela en autores como el propio Saussure, Jakobson, Martinet, Von Wartburg, Manczak, Gauger, Kiparsky, y, entre nosotros, Alarcos. La negación de la distinción real entre sincronía y diacronía encuentra una formulación más tajante en E. COSERIU, *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid, Gredos, 1973, y más recientemente en F. MARCOS MARÍN, *Curso de gramática española*, Madrid, Cincel, 1980, o en A. NARBONA, *Sintaxis española: Nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel, 1989.

<sup>5</sup> Este apellido compuesto que con el tiempo ha llegado a resultar paradójico, subyace en distintas aproximaciones metodológicas a la lingüística histórica, desde Martinet a Weinreich. Durante el *XIV Simposio de la SEL* (Madrid, Fundación J. March, 1984), sobre Lingüística diacrónica, Móndejar, en un análisis crítico de la metodología de los estudios romanísticos, aboga por un comparatismo historiconfuncional basado en los principios metodológicos del funcionalismo lingüístico; su ponencia se recoge en J. MONDÉJAR, «Sintaxis histórica y sintaxis de una sincronía histórica», *RSEL*, 15, 1, 1985, págs. 1-23; E. RIDRUEJO, «El cambio sintáctico a la luz del funcionalismo europeo», en el mismo *Simposio*, defiende una explicación funcional de los cambios sintácticos en la que caben factores pragmáticos. Recientemente, en el *Simposio Internacional sobre el español de España y el español de América*,

un recodo, el de los Siglos de Oro, desde el que se divisa mejor el curso entero del fenómeno que estamos estudiando: la referencia impersonal al tiempo cronológico por medio de un verbo implementado (**haber/hacer**). Es decir, se trata de buscar el momento o los momentos históricos más adecuados para abordar la explicación de un determinado fenómeno, los hechos evolutivos de mayor significación, y ello no como un fin en sí mismo, sino como un medio, un método, de investigación sintáctica. Del mismo modo, se puede recurrir al lenguaje coloquial, al lenguaje infantil, a los errores del habla o a los trastornos afásicos, y muchos lingüistas no han dudado en hacerlo.

Si nos asomamos a los orígenes de estas expresiones temporales, para lo cual hay que remontarse al latín, y aunque no podemos detenernos mucho en este punto, aparentemente no hallaremos datos que arrojen luz sobre la cuestión que nos ocupa <sup>6</sup>. Las explicaciones más plausibles respecto al origen que, en cualquier caso, permanece sin aclarar, pasan por la progresiva asunción por parte de «**habeo**», de ciertos usos y valores de «**sum**», frecuente en las construcciones temporales latinas <sup>7</sup>.

Independientemente de cómo se hayan producido los cambios, nos encontramos, al estudiar este fenómeno concreto, cuestiones de gran alcance histórico, como son las relaciones tempranas de «**haber**» y «**ser**» o los orígenes de los usos impersonales de estos verbos.

Nosotros sólo vamos a llamar la atención sobre una explicación de Cuervo <sup>8</sup> a este propósito, donde aparece prefigurado el posterior uso de «**hay**»:

*Quantos que y son* (Cid, 3100)  
*Quantos que allí ha* (Cid, 1215)

Es decir, lo poco que sabemos al respecto, apunta a que «**hay**» estuvo ligado o sirvió de puente inicialmente para la expresión temporal impersonal <sup>9</sup>.

---

Cáceres, 1989, hemos podido escuchar también a A. NARBONA, «Gramática estructural, gramática histórica, gramática coloquial» (resumen de la ponencia), *Boletín de la Asociación de Historia de la Lengua Española*, 2, 1989, págs. 3-4, plantear de nuevo este enfoque, cfr. *Hacia una gramática histórico-funcional*, *op. cit.*, págs. 31-70.

<sup>6</sup> M. BASSOLS DE CLIMENT, *Sintaxis histórica de la lengua latina*, Barcelona, CSIC, II, pág. 207; *Sintaxis latina*, Madrid, CSIC, 1960, I, pág. 149, y II, pág. 403; A. ERNOUT y F. THOMAS, *Syntaxe latine*, París, Klincksieck, 1953, pág. 210; O. RIEMANN, *Syntaxe latine d'après les principes de la grammaire historique*, París, 1942, pág. 69; E. VALENTÍ FIOL, *Sintaxis latina*, Barcelona, Bosch, 1981, págs. 77-78.

<sup>7</sup> M. BASSOLS DE CLIMENT, «Origen de la construcción impersonal del verbo **habere**», *Revista de estudios clásicos*, Universidad de Cuyo, Mendoza, II, 1948, págs. 215-225; R. J. CUERVO, *Notas a la Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* de A. Bello, Caracas, Ministerio de Educación, 1972; S. GILI GAYA, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes y Vox, 1981; F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1945; J. LUQUE MORENO, «En torno al sintagma **haber impersonal** + **sustantivo** y sus orígenes latinos», *RSEL*, 8, 1, 1978, págs. 125-147; W. T. STARR, «Impersonal **haber** in Old Spanish», *PMLA*, 62, 1947, págs. 9-31.

<sup>8</sup> Nota 104, *op. cit.*, págs. 173-175.

<sup>9</sup> STARR, *art. cit.*, pág. 31, destaca la aparente necesidad del elemento adverbial con «ha» en el siglo XII, tendencia cuya fuerza decreció rápidamente en los dos siglos siguientes.